

ct

Las hazañas de Marcial contra el eje del mal

de
Tomás Afán Muñoz

(fragmento)

ESCENA UNO.

(Un hombre, que viste un llamativo abrigo, reza en escena. Cerca de él hay una maleta abierta, pero no podemos ver lo que contiene, porque su interior está fuera de la vista del público)

HOMBRE

Dios todopoderoso, sabes que a mí nunca me ha gustado molestarte por cualquier minucia o insignificancia, o para alguna tontería, yo soy de los que piensan que un milagro es una cosa muy seria, y que no hay que estar malgastando el poder de Dios, pidiéndole milagros sin ton ni son.

Y como estamos mucha gente en el mundo yo siempre he preferido no pedirte nada, a no ser que algún día me llegara a pasar algo muy, muy importante y que no hubiera otra forma de solucionar el tema.

Y bueno, el día ha llegado, señor y yo sé que tú me vas a auxiliar en tu infinita gloria y bondad. El caso es que la policía cree que yo he asesinado a una persona... que tú no conoces... y cuya identidad vamos a mantener, si te parece, en el anonimato, y creen que la he matado, por circunstancias que no vienen al caso, y que harían muy larga la exposición del asunto, y lo que quisiera pedirte mayormente, es que borres todas las huellas del crimen, principalmente todo lo que pudiera ser inculpatario en mi contra, tú ya me entiendes, con el tema éste nuevo del adeene lo de los crímenes impunes está muy complicado, y por eso, pues nada, que me gustaría que, en tu infinita bondad, lo más rápidamente posible, borras cualquier rastro de mi adeene en el cadáver,

o en su defecto...que me cambies el adeene a mí, que también es una opción válida...

o estoy pensando que mejor todavía sería que pusieses rastros de adeene de otra persona en el cuerpo, y así matamos dos pájaros de un tiro, dejo de ser sospechoso y hacemos que el crimen recaiga en otra persona y de esta manera la policía resuelve el caso y todos tan contentos.

¿Es verdad o no?

(Silencio)

Y bueno, como yo sé que tú eres infinito en tu misericordia y en tu bondad, pues ya de camino, en el mismo milagro, si de paso te deshaces del cuerpo, pues mejor que mejor; porque yo pensaba llevarlo a un pantano que hay aquí cerca, pero es que... es un cuerpo muy pesado y yo estoy estos días con el lumbago... un poquito fastidiao, y no vaya a ser de que me quede a mitad de camino arrastrando el cadáver, y tengamos que llamar a una ambulancia porque me haya dao un ataque de lumbago, y no estaría bonito, la verdad, ya que hemos hecho el esfuerzo de cambiar el código del adeene, pues estaría muy feo que me pillaran con las manos en la masa, ¿no es verdad?

Y así que yo pienso que eso a ti no te cuesta nada, en tu magna...nidad.

¿Es verdad o no?

(Silencio)

Ea, Dios, pues, eso es todo. Nada más que eso es el milagro que yo necesito, y que te pido a ti, en tu infinita gracia con todos los hombres... de buena voluntad...

(Silencio)

Porque tú ya sabes que yo voy a misa todos los domingos... llueva, nieve o diluvie o granice... para mí eso es lo más sagrado del mundo entero. Todos los domingos a la casa de Dios. Así que...

(Silencio)

Y favor con favor se paga, por eso yo sé que no me vas a dar la espalda por un caprichillo mío que te pido... ¿eh salao?, que eres el Dios más guapetón y más todopoderoso y eterno de toda la provincia y de toda España entera. Por lo menos para mí. Y sin exagerar, que yo lo digo como lo siento.

(Silencio)

Ea, salao. Bueno, pues, no te entretengo más, y te dejo hacer el milagro tranquilo...

(Silencio)

Cuando acabes, eso sí... me lanzas un rayo o algo, un trueno, yo que sé, una señal...

Si es un rayo, afina la puntería, ¿eh? Que esas cosas ya se sabe... las carga el diablo... Huy no te des por aludido, ¿eh?

(Silencio)

¿Qué? ¿Cómo va eso? Bien ¿no?... Oye si lo del trueno te cuesta mucho, porque al fin y al cabo hoy está el día muy despejado, pues conque me mandes un mensajito al móvil yo me conformo...

(Silencio)

¿No hay mensajito, tampoco?

...Coño, estoy tonto... ¿cómo va a haber mensajito si ni siquiera te he dado el número del móvil?... Qué cabeza tengo... Escúchame Dios, ¿tienes ahí para apuntar?... El número es 666 249513...

(Silencio)

Mira, si no te quieres gastar el dinero, me envías un toque y listo, ¿eh?... Que igual cuando uno no tiene saldo pues ya se sabe...

(Silencio)

¿Dios?... ¿Estás ahí?

Yo creo que no.

Bueno, ¿hay ahí alguien medianamente milagroso escuchándome? Tampoco tiene porqué ser Dios a la fuerza, a lo mejor he apuntado muy alto.

Si es la Virgen María, también me sirve,

o algún santo...

o demonio...

que no soy escrupuloso para estas cosas, que yo lo único que quiero es el favorcito éste de borrar las huellas del cadáver y lo de deshacerme del cuerpo, y me da igual si me lo soluciona Dios, Satanás o Spiderman...

Si es alguien del infierno, por mí encantado... yo además voy a misa negra todas las semanas... y bueno... el número del móvil ya lo he dicho... así qué...

(Silencio)

¿Entonces qué, hay alguien ahí?

¿Alguien milagroso en su eterna bondad... o en su maldad?

¿Existe algo más allá de la muerte?... ¿Capaz de cambiarle a este pobre hombre el código genético y de hacer que se esfume un fiambre coñazo?...

No, ¿eh?

Pues qué desilusión.

Porque resulta que tengo yo aquí de camino un cheque al portador de más de seis cifras que tenía yo pensado donar a alguien que fuera milagroso y demás y...

(Súbitamente suenan truenos, relumbran rayos, y se escucha el móvil insistentemente)

Calma, calma, que hay para todos.

(Oscuro)